



**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 91

Título de la Mesa Temática: Conflicto social y subjetividad política durante el primer peronismo: experiencias a ras del suelo.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Quiroga, Nicolás; Garzón Rogé, Mariana; Santos Lepera, Lucía.

**NOTAS SOBRE LA GÉNESIS DEL PERONISMO EN EL MUNDO
AZUCARERO TUCUMANO. PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS POLÍTICAS EN
LA ESCALA LOCAL**

Lichtmajer, Leandro

Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET)

leandrolichtmajer@gmail.com

La génesis del peronismo marcó un punto de inflexión en el mundo azucarero tucumano. En ese sentido, trabajos relativos al impulso a la organización sindical emprendido desde el Estado durante en el contexto de emergencia y consolidación del movimiento liderado por Perón resaltaron el modo en que el nuevo actor político trastocó las relaciones de poder en el ámbito laboral azucarero, al resquebrajar el sistema previo de jerarquías y deferencias, y encauzó políticamente a los trabajadores otorgándoles cuotas inéditas de representación en la arena pública (Mackinnon, 2003; Rubinstein, 2006; Gutiérrez, 2012).

La ponencia retoma esos interrogantes y los extiende al campo de las prácticas políticas, relegado en la producción sobre el tema. En ese sentido, busca proponer algunas consideraciones preliminares sobre las transformaciones acaecidas en la dinámica política del mundo azucarero tucumano entre la década de 1930 y la emergencia del peronismo. Con ese fin adopta una perspectiva local, centrada en los pueblos aledaños a los ingenios azucareros San Antonio, San Juan y Bella Vista. En vista de la febril reformulación de las lealtades partidarias que acarreó la irrupción del movimiento liderado por Perón, proceso de rasgos singulares en Tucumán por tratarse de una provincia gobernada por el radicalismo entre 1935 y 1943, consideramos que tales espacios nos ofrecen una vía de acceso privilegiada para reflexionar sobre un interrogante vertebral en la historiografía reciente sobre el primer peronismo: las consecuencias de su emergencia en los liderazgos, las dinámicas partidarias y las formas de hacer política a nivel local.

La ponencia sostiene que durante el ciclo de gobiernos radicales cerrado en 1943 las prácticas políticas a nivel local estuvieron signadas por una fuerte impronta patronal, que puso en escena la imbricación entre la preeminencia social y la hegemonía política de los industriales. Sin embargo, al trastocar las relaciones de poder al interior del mundo azucarero, la emergencia del movimiento comandado por Perón tuvo como correlato una sensible transformación de las prácticas políticas, que marcó el ocaso de la matriz centrada en los industriales y dio paso a la construcción de nuevos liderazgos.

Los pueblos azucareros Bella Vista, Ranchillos y San Juan

A partir del último tercio del siglo XIX, coyuntura en la que Tucumán se erigió en el centro azucarero por excelencia de la Argentina, su devenir político y social se modeló en torno a la explotación de la caña. En ese contexto, los rudimentarios establecimientos orientados a la producción azucarera se constituyeron en polos de desarrollo industrial que demandaron grandes cantidades de mano de obra y materia prima, marcando el pulso de la vida económica, política, social y cultural de Tucumán durante décadas. En términos de Daniel Campi los ingenios azucareros se erigieron en “puntos neurálgicos” de un orden social reestructurado en paralelo al proceso de expansión agroindustrial, que transformó significativamente el paisaje rural provincial (Campi, 2009:248).

El febril desarrollo de esta actividad modeló un cordón agroindustrial radicado a lo largo del pedemonte tucumano. Según datos del censo general de 1947, en el área azucarera conformada por los departamentos Cruz Alta, Famailla, Monteros, Chicligasta, Río Chico y Leales se concentraban 25 de los 28 ingenios azucareros de Tucumán, combinándose los establecimientos de mediana y gran escala, y el 92% de las plantaciones de caña de azúcar. Se radicaban en ellos un 49% de los habitantes estables de la provincia, componiendo un perfil predominantemente rural (73%). Aunque la impronta rural fue preponderante también caracterizó a estos distritos la existencia de algunos centros urbanos de extensión variable y de localidades radicadas a la vera de las fábricas, los “pueblos azucareros”, cuyas fisonomías se fundían con las siluetas de las chimeneas y los cañaverales propios del paisaje agroindustrial.

Los pueblos azucareros se consolidaron desde la década de 1880 como respuesta a la doble necesidad patronal de estabilizar y disciplinar al personal ocupado en las fábricas. Al desarrollarse en paralelo a los establecimientos productivos, la distribución del espacio, la estratificación social y la dinámica intrínseca a la vida cotidiana y los ámbitos de sociabilidad de los pueblos azucareros resultaron inescindibles de los ritmos productivos y las escalas laborales inherentes a la agroindustria. Como ha sido señalado por Olga Paterlini, vivir en un pueblo azucarero no sólo suponía cimentar una relación laboral de dependencia respecto a la fábrica sino también adoptar un estilo de vida pautado por aquella, que suponía el cumplimiento de un “modelo estricto y verticalista” al cual “se subordinaba cada parte” (Paterlini, 1987:81). En ese sentido, el entramado social de los pueblos azucareros se caracterizó por los contrastes propios de una actividad económica concentrada, conviviendo en territorios acotados la ostentación

y los hábitos inherentes del universo cultural urbano y burgués con la pobreza y las tradiciones culturales características del mundo rural.

En la cúspide del entramado social azucarero se ubicaron los propietarios de los ingenios. Cultores de un estilo de vida burgués, pertenecieron a la elite social y política tucumana y ocuparon, desde el último tercio del siglo XIX, puestos de influencia en el aparato administrativo provincial y los cargos parlamentarios nacionales. Este lugar preeminente tuvo su correlato en la distribución del territorio dentro de los pueblos azucareros, cuyo epicentro era ocupado por los *chalets* de los industriales, lujosas residencias que simbolizaron su elevado status social. Por debajo de los propietarios, las jerarquías laborales conformaron una “estructura piramidal centralizada” (Gutiérrez, 2012:5) cuya principal línea divisoria fue la que diferenció a empleados y trabajadores, trazo grueso del cual se desglosaron una serie de escalas determinadas por el lugar en el proceso productivo, estilos de vida y ámbitos de sociabilidad, etc. Ocuparon el estrato más alto los administradores y empleados jerárquicos, hombres de estrecha confianza de los propietarios dotados de altas responsabilidades en el proceso productivo. Su status también se reflejó en la ubicación privilegiada y las comodidades que caracterizaron a sus viviendas, aledañas al *chalet* de los propietarios. Aparte de concentrar importantes funciones en la coordinación del proceso productivo, los administradores, capataces y demás empleados jerárquicos gozaron de amplias prerrogativas que influyeron en la vida cotidiana de los trabajadores, al pautar los ritmos de trabajo y la distribución de las tareas, definir los mecanismos de premios y castigos aplicados por la empresa y controlar los accesos al perímetro del ingenio. Asimismo, los empleados jerárquicos tuvieron un rol clave en los ámbitos de sociabilidad obrera organizados desde la patronal con el fin de controlar el ocio, siendo habitual que presidieran las entidades sociales y deportivas a nivel local. También participaron en los eventos sociales que involucraron a los trabajadores radicados en el pueblo, prácticas que, de acuerdo a María Ullivarri, configuraron formas de dominación a través de rituales y ceremonias de respeto que emanaban de los propietarios y de los agentes patronales ubicados por debajo de estos (Ullivarri, 2010). En ese sentido cabe mencionar el testimonio de Lucía Mercado sobre el padrinazgo de los administradores en las bodas de los trabajadores, del ingenio Santa Lucia, coyunturas que escenificaron el rol preeminente de aquellos en la sociedad local (Mercado, 1997:19). Estas expresiones públicas fueron acompañadas por formas veladas de maltrato y humillación que involucraron a los trabajadores y sus

mujeres (Gutiérrez, 2012:5), fuente de un malestar latente que floreció esporádicamente. Finalmente, por debajo del personal jerárquico se encontraban los empleados administrativos, cuyas viviendas se ubicaban a mayor distancia de la fábrica que las de aquellos y cuyos hábitos y costumbres no diferían en gran medida a los de los obreros permanentes.

Entre los trabajadores también existían importantes diferencias de status, definidas de acuerdo a las tareas desempeñadas en el proceso productivo y, sobre todo, su carácter de obreros permanentes o transitorios. Radicados en la periferia de los pueblos azucareros, en viviendas de calidad variable construidas por los ingenios, los primeros ejecutaban el proceso fabril propiamente dicho, en el que se diferenciaban numerosas escalas laborales. Por su parte, los segundos desarrollaban sus tareas en los surcos durante la fase de cosecha. Su carácter de trabajadores temporarios, provenientes de zonas alejadas del territorio tucumano o de provincias vecinas, como así su pertenencia, en algunos casos, a las comunidades indígenas radicadas en la región, los convertían en el sector más vulnerable de la escala productiva azucarera, moradores de viviendas precarias y sumidos en la pobreza y el atraso (Campi, 2009:247).

Los circuitos electorales analizados correspondieron a los pueblos azucareros y zonas rurales aledañas a los ingenios Bella Vista, San Antonio y San Juan.¹ Aunque no carecían de singularidades que los diferenciaron, tales como la fecha de fundación, los niveles de producción y la ubicación geográfica, los tres establecimientos referidos y sus respectivos circuitos electorales compartieron un sustrato común que habilita el registro comparativo.

Fundado en 1882 por los inmigrantes españoles José y Manuel García Fernández, quedando el segundo como propietario diez años más tarde, el ingenio Bella Vista se ubicó en el departamento Famaillá a 25 km. al sudeste de la capital provincial. De acuerdo a sus niveles de producción se erigió rápidamente en uno de los principales establecimientos fabriles de Tucumán (Moyano, 2006: 25). Al morir el propietario en 1923 el establecimiento quedó a cargo de su hijo, Manuel Ramón García Fernández (nacido en 1897), quién por entonces daba los primeros pasos de una dilatada carrera política en las filas de la UCR. Desde su entrada a la legislatura como diputado por

¹ Hasta 1946 el circuito San Juan también englobó a la localidad de Lastenia, circundante al ingenio homónimo.

Famailla (1921) hasta la década de 1940, García Fernández formó parte de las primeras líneas de la UCR tucumana, en su variante antiyrigoyenista, filiación característica del amplio espectro de la dirigencia radical provincial. Presidió el radicalismo entre 1937 y 1943 y ocupó cargos legislativos de relevancia a nivel provincial y nacional (destacándose su labor como senador nacional entre 1936 y 1943). Aunque carecemos de información precisa sobre la población estable del pueblo azucarero y las zonas rurales aledañas durante el período analizado, la correlación entre la cantidad de votantes del circuito y los porcentajes de participación electoral arroja un padrón aproximado de 3000 ciudadanos, caudal que suponía una cuarta parte del total de Famailla y un 2,5% de Tucumán.

El ingenio San Juan y su pueblo circundante también florecieron durante el ciclo de expansión de la industria azucarera tucumana del último tercio del siglo XIX. El establecimiento fabril fue fundado en 1870 por Juan Posse en el departamento Cruz Alta, a 5 Km al suroeste de la capital provincial. De acuerdo a los niveles de producción puede definirse al ingenio San Juan como un establecimiento mediano. En 1882 Posse se asoció con Leocadio Paz, cuyo hijo, Ramón Paz Posse, tomó las riendas de la fábrica desde 1904 hasta su muerte en 1935. Heredó la dirección de la empresa familiar su hijo, Ramón A. D. Paz Posse (nacido en 1897), quién era por entonces socio administrador del ingenio. A diferencia de los García Fernández, que iniciaron su actividad en la UCR en la década de 1920 a través de Manuel (hijo), los Paz Posse militaron en sus filas desde el nacimiento del partido, ocupando cargos electivos desde la década de 1890. Recuperando esa tradición familiar, Ramón A. D. Paz Posse forjó desde una temprana edad una carrera política en el radicalismo, alcanzando un rol preeminente entre las décadas de 1920 y 1940 (ocupó numerosos cargos partidarios a nivel provincial y nacional, representó en varios períodos al departamento Cruz Alta en la legislatura y fue diputado nacional entre 1938 y 1942). Al igual que en el caso de Bella Vista, carecemos de cifras precisas el circuito electoral de San Juan y zonas aledañas durante el período analizado. No obstante, un ejercicio similar al realizado en el primer caso arroja un padrón cercano a los 1600 votantes, de los cuales aproximadamente 700 correspondían a San Juan (recordemos que hasta 1946 este formó parte del mismo circuito electoral que el pueblo azucarero del ingenio Lastenia).

La tercera localidad analizada, Ranchillos, se fundó a la vera del ingenio San Antonio a 25 km. al sudoeste de la capital provincial. Se trataba de un establecimiento

mediano, de inauguración tardía (1910), que se ubicó en los lindes del área azucarera del departamento Cruz Alta. La dirección y administración del ingenio fueron asumidas por Solano Peña, ex jerárquico del ingenio Concepción (nacido en 1875). En 1922 Peña pasó de administrador a propietario, adquiriendo el establecimiento en sociedad con el tucumano Vicente Gallo, referente del radicalismo antiyrigoyenista y dirigente de gran predicamento entre los correligionarios de su tierra natal. Esta alianza trascendió el plano empresarial para proyectarse en el terreno político, campo en el que Peña venía incursionando desde algunos años antes. Luego de su paso por la legislatura provincial, en 1922 fue electo diputado nacional por Tucumán. Presidió la UCR luego del golpe de Estado de 1930 y ocupó lugares de peso en la estructura partidaria y el ámbito legislativo durante la década del treinta (entre 1934 y 1939 fue senador por el departamento Cruz Alta y en 1939 retornó al Congreso de la Nación como diputado nacional por Tucumán). En 1938 Peña compró su parte del ingenio a Gallo para erigirse en único propietario del establecimiento. En virtud de los niveles de participación electoral puede inferirse que hacia comienzos de los años cuarenta Ranchillos contaba con un padrón aproximado de 2500 personas, cifra importante en términos distritales (15% del total de Cruz Alta) y provinciales (2% del padrón de Tucumán).

Recapitulando, durante las décadas de 1920 y 1930 los tres ingenios analizados tuvieron como denominador común la adscripción radical de sus propietarios, que acompañaron su ascenso en el mundo empresarial (como fruto de la herencia familiar, en los casos de García Fernández y Paz Posse, o el progresivo ascenso en empresas ajenas hasta acceder a la propia, en el caso de Peña) con la construcción de carreras política que los catapultaron a puestos relevantes a nivel provincial y nacional. Luego de atravesar diferentes alternativas durante el ciclo de gobiernos radicales quebrado en 1930, durante la década del treinta sus carreras políticas cobraron nuevo impulso, llevándolos a ocupar lugares protagónicos dentro de la estructura partidaria y a representar a la provincia en el Congreso de la Nación, responsabilidad que compartieron hacia finales de ese decenio. Lejos de representar un hecho aislado², con su militancia en las filas radicales los propietarios de ingenios recrearon una tradición de defensa de los intereses corporativos a través de la ocupación de puestos clave en la

² En 1940, 7 de los 9 asientos tucumanos en el Congreso estuvieron en manos de propietarios o miembros de directorio de los ingenios y se observaba una cantidad considerable de estos las instancias partidarias del radicalismo.

escena nacional y provincial (Guy, 2008). De ese modo buscaron tejer alianzas al interior de los partidos mayoritarios, influir en la administración provincial y alcanzar cuotas de representación en la legislatura y el Congreso de la Nación, vitales para la defensa de sus intereses corporativos en una actividad económica pautada al ritmo del arbitraje estatal. Forjada durante el orden conservador, esta tradición sobrevivió a los cambios desarrollados como fruto de la transición a la política de masas y la expansión del radicalismo. En ese sentido, aunque la reconfiguración del campo político desarrollada a partir de la Ley Sáenz Peña ubicó al grueso del empresariado azucarero en el conservadurismo, actor político identificado más contundentemente con la agenda sectorial, una fracción de los industriales escogió construir sus carreras políticas en las filas del radicalismo, cuyo proyecto de “proteccionismo distributivo” (Bravo, 2008) les proporcionó niveles aceptables de rentabilidad y matizó la conflictividad social asegurando la supervivencia de los productores cañeros y sustentando un perfil permeable a los sectores populares obreros y rurales.

Esta opción estratégica repercutió en la definición de la agenda azucarera y marcó la dinámica interna del radicalismo tucumano al modelar los conflictos entre las fracciones y cifrar las disputas identitarias. Asimismo, dio forma a una matriz de prácticas políticas centrada en los industriales.

La matriz de prácticas políticas centrada en los industriales (1934-1943)

Durante las campañas proselitistas desarrolladas entre mediados de los años treinta y comienzos de los cuarenta, observadores de diferente extracción política tomaron la filiación partidaria de los industriales como una variable central a la hora de arriesgar pronósticos, sindicando a algunos ingenios como “baluartes electorales” de radicales o conservadores.³ Las especulaciones de los periodistas locales en torno a los votos de los pueblos azucareros estuvieron a la orden del día durante los meses previos a los comicios. En 1942 un diario de San Miguel de Tucumán subrayó el apoyo de Solano Peña a una de las fórmulas radicales para marzo de ese año: “los sufragios con

³ Visible en los circuitos analizados, este criterio no se aplicaba, sin embargo, a todos los establecimientos industriales: de los 28 ingenios que funcionaban en Tucumán sólo algunos eran asociados por los observadores al radicalismo o al conservadurismo.

los que cuenta [Peña] serán para el candidato oficial (...) los oficialistas creen que el aporte de don Solano en el departamento Cruz Alta será de gran importancia en estos momentos difíciles”.⁴ La valoración de los pueblos azucareros como “baluartes” electorales de radicales y conservadores también circulaba entre dirigentes de ambos ordenamientos políticos, incluidos los propios industriales.⁵ En un sentido similar, desde un tono apologético publicaciones auspiciadas por los establecimientos fabriles mencionados también resaltaron la preeminencia de los industriales en sus zonas de influencia. En efecto, fueron comunes las referencias laudatorias a las “excelentes cualidades de conductor popular” de García Fernández, el “señor de Bella Vista”, o las alusiones a Paz Posse como el “amigo de los trabajadores” y “el caudillo de Cruz Alta” que “gravita intensamente” en los éxitos del radicalismo en ese departamento.⁶ Este registro fue llevado hasta el paroxismo al caracterizar a Peña como:

El protector, el amigo poderoso y noble que sabe hacer el bien sin mirar a quien, el político sagaz y conciente [sic] que da más de lo que puede con tal de asegurar su hegemonía cívica, el director de masas y creador de trabajo que se juega integro para que no falte el pan y la salud en la falange de servidores que desde hace tantos años lo acompañan (...) ha sabido capear temporales financieros sumamente difíciles como situaciones cívicas tormentosas sin que jamás decayera su modalidad de gran señor, su afectuosidad de caballero sin tacha, su deseo de servir a sus peones y cañeros en la medida de sus fuerzas.⁷

De acuerdo a esta perspectiva, en su rol de industrial Peña condensaba dotes de líder político y referente social de las zonas aledañas al ingenio de su propiedad, cualidades que las publicaciones mencionadas buscaban acentuar. Subyacía a este boceto un fuerte tinte paternalista. La protección a sus “servidores”, noción amplia que englobaba a dependientes del ingenio, agricultores que proveían de materia prima a la fábrica (cañeros) y peones de surco, no sólo se definía a partir de la provisión de trabajo y salud (recordemos que hasta mediados de la década de 1940 las prestaciones sanitarias eran potestad de cada establecimiento y, por lo tanto, definidas como concesiones). También le otorgaba prerrogativas en el orden político, alimentando una inveterada “hegemonía

⁴ *EO*, 12/2/1942. Testimonios relativos a Ranchillos, San Juan y Bella Vista en *La Gaceta* (en adelante *LG*), 7/3/1942.

⁵ *LG*, 11/3/1942; *LG*, 7/1/1942.

⁶ *Los Sucesos*, 20/2/1940; *Amanecer*, 10/3/1943.

⁷ *Amanecer*, 1/12/1940.

cívica”. El tono autocelebratorio contenido en estos testimonios puede interpretarse, asimismo, como una respuesta a las recurrentes impugnaciones proferidas desde sectores críticos, provenientes del radicalismo, el socialismo y otras fuerzas políticas, que estigmatizaron las prácticas políticas en los pueblos azucareros al denunciar la manipulación de los votantes.

Al margen del carácter laudatorio contenido en estos testimonios, lo cierto es que la observación de las campañas electorales en los tres circuitos analizados reafirma el rol protagónico de los industriales. Su liderazgo político tenía una base eminentemente local, punto de partida desde el cual extendían su influencia hacia los demás circuitos del departamento, otros puntos del territorio provincial y las esferas nacionales. El hecho de contar con nutridas clientelas políticas y presidir redes políticas en las zonas de influencia de sus fábricas se revelaba como un punto de partida necesario para sustentar una carrera de proyecciones más amplias. Escenificaba su capacidad de traducir su preeminencia social y económica en capital político, como así también su potestad de ungir candidatos.

En vista del caudal electoral y la importante concentración de afiliados radicales, los circuitos Bella Vista, San Juan y Ranchillos se erigieron en epicentros de la actividad política del radicalismo en sus respectivos departamentos y puntos clave del mapa partidario a nivel provincial. De acuerdo a las cifras de las elecciones internas de 1934, en San Juan y Ranchillos se concentraba la mitad de los afiliados radicales del distrito Cruz Alta, cifra equivalente a la representada por Bella Vista en el total de Famailla. En los tres casos analizados, el peso de afiliados radicales en el padrón electoral osciló entre un 38 y un 56 por ciento, lo cual indicaba que uno de cada dos votantes del circuito estaba inscripto formalmente en la UCR. De allí que los ingenios comportaran ubicaciones estratégicas desde las cuales el partido activó las labores proselitistas en los departamentos, como lo reflejó su elección habitual como sede de los comités departamentales, organismos encargados de coordinar las juntas de propaganda destinadas a cada circuito y armar el cronograma de tareas preelectorales. Como es de suponerse, los industriales tomaban parte activa de estas faenas.

En efecto, para los habitantes de los pueblos azucareros y sus zonas aledañas era habitual asistir a actos proselitistas en los que los dueños de los establecimientos tomaban la palabra, como lo reflejó la intervención del propietario del ingenio San Juan en una asamblea realizada en 1934 en la localidad de Colombres, vecina a la fábrica.

Luego de oír las diatribas de Paz Posse contra los industriales conservadores, a quienes acusó de “empecinarse” en mantener a la clase obrera en una “situación denigrante”, los 300 asistentes al acto lo “aplaudieron largamente”, para luego asistir “con entusiasmo” a un baile con orquesta en el que “vivaron” a Paz Posse y al candidato a gobernador apoyado por este.⁸ De mayor porte, el acto que cerró la campaña de 1942 en el departamento Cruz Alta reflejó que la masividad no constituía un impedimento para los propietarios de ingenios, al dirigirse Paz Posse a las 3000 personas que se dieron cita en la localidad de Lastenia para escucharlo.⁹

No era excepcional, por otro lado, encontrar a los industriales fatigando los circuitos aledaños a sus fábricas en los meses previos a los comicios. Así lo explicitó la crónica sobre la campaña electoral de 1938 en Cruz Alta, distrito que Paz Posse recorrió cotidianamente con el fin de visitar “casa por casa” a los dirigentes radicales establecidos en esa zona y “volcar” a su favor a los comités adictos a las fracciones rivales de la UCR.¹⁰ En el mismo sentido puede mencionarse una gira departamental del propietario del ingenio San Juan en 1942, coyuntura en la que “organizó la sección proselitista” de Banda del Río Sali, Alderetes y Delfín Gallo, “instaló el comité” de Colombres y visitó la localidad de San Andrés (se trataba en todos los casos de poblados cercanos al ingenio).¹¹ Finalmente, el día de los comicios Paz Posse dirigió las actividades en los circuitos electorales circundantes y organizó el envío de votantes a las mesas de numerosos parajes del departamento ubicados a distancias variables de la fábrica. También vigiló el normal desempeño de la votación en San Juan ubicándose en las inmediaciones de las mesas comiciales. De tal modo, la atenta mirada del patrón acompañó a los votantes a la hora de ingresar al cuarto oscuro, forma sutil de presión para volcar a las voluntades a favor del partido de su auspicio.¹² La composición gráfica de las imágenes que acompañaron las notas sobre la campaña ilustró el rol central de Paz Posse. En las dos primeras se mostró a obreros y empleados del ingenio San Juan posando en el salón principal y en el jardín del comité. En ambas resaltó, en el centro, la

⁸ *El Orden* (en adelante *EO*), 12/11/1934.

⁹ *LG*, 9/10/1942.

¹⁰ *EO*, 27/9/1938; *EO*, 8/10/1938.

¹¹ *LG*, 22/1/1942. Testimonios relativos a García Fernández y Peña en *LG*, 22/1/1942 y *LG*, 15/2/1942.

¹² Informe del Gral. De Brigada don Luis A. Cassinelli con motivo de las funciones de observador oficial del Poder Ejecutivo Nacional durante las elecciones del 4 de marzo de 1934 en la provincia de Tucumán. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Archivo Justo, Caja N° 62, Carpeta C, p. 137. Agradezco a Graciana Parra por facilitarme este documento.

inconfundible silueta de Paz Posse, en torno de la cual se ubicó la numerosa concurrencia al comité central, mostrando un grado singular de deferencia puesto en escena para la foto. Junto a las dos imágenes mencionadas se ubicó una tercera, dispuesta por encima de las otras. Esta mostró al propietario del ingenio al momento de depositar su voto, privilegio que los medios locales solían reservar a los candidatos del partido (aunque no era el caso de Paz Posse en esa oportunidad).¹³

Una dimensión central de la participación de los industriales en las campañas electorales fue la distribución de diversos incentivos materiales, tendientes a sostener sus clientelas políticas. Estos comprendían aportes monetarios directos y formas más sutiles, tales como promesas de empleo y ofertas para aprovisionar a sus establecimientos de materia prima durante la cosecha. Asimismo, los industriales sostuvieron centros políticos en puntos diversos del territorio provincial y patrocinaron actividades proselitistas en las que simpatizantes, afiliados y dirigentes provenientes de escalas sociales diversas se vincularon a partir de actividades recreativas.

En ese sentido puede mencionarse el auspicio de Paz Posse a una “función gratuita” de circo en la localidad de Los Bulacio (Cruz Alta), a cuyo término se realizó una asamblea política en la que el industrial se dirigió a la concurrencia.¹⁴ El pomposo recibimiento tributado en Ranchillos al candidato a gobernador M. Campero (1942) comportó un sentido similar al reunir, bajo el auspicio de Peña, a la plana mayor del partido con trabajadores del surco transportados en carros, columnas de agricultores montados a caballos y pobladores locales movilizados a pie. Congregados en torno a la figura del industrial, al que un medio provincial definió como el “dueño de casa y gestor” del acto, los “millares de ciudadanos” que asistieron a Ranchillos oyeron las intervenciones de un dirigente local, de Peña y de otros referentes del partido. Luego de los discursos, el “lunch” organizado por Peña en el estadio de fútbol local procuró ubicar en un plano de cierta uniformidad a los actores sociales del mundo azucarero reunidos bajo la bandera radical. Luego de este acto de atenuación momentánea de las jerarquías, el traslado de un grupo selecto nutrido por los principales dirigentes del partido a nivel local y provincial se dirigió al *chalet* de Peña para disfrutar de un almuerzo ofrecido por este.¹⁵ De ese modo, del acto masivo se transitó a la reunión

¹³ *LG*, 4/3/1940.

¹⁴ *EO*, 1/10/1938.

¹⁵ *LG*, 17/5/1942.

selecta, de tinte notabiliar, en la exclusiva residencia del propietario de la fábrica. Tanto su *chalet* como el de otros industriales azucareros constituían epicentros habituales de reuniones de este tipo. Cabe recordar, por ejemplo, que al visitar la provincia en 1938 Alvear se alojó en el *chalet* del ingenio Bella Vista, desde donde dirigió sus actividades en apoyo al candidato radical a gobernador. Al margen de este gesto de diferenciación materializado al cierre del acto, consideramos que este tipo de episodios ejemplificaron el lugar central de los industriales en la dinámica política a nivel local. Al concentrar, en el principal acto de la campaña electoral radical en Ranchillos, los múltiples roles de organizador, orador y anfitrión, el propietario del ingenio puso en escena su preeminencia social y política.

El hecho de que los ingenios concentraran numerosas actividades económicas, desarrolladas en forma subsidiaria a la producción y explotación del azúcar (tales como la fabricación de derivados de la caña -alcohol, vinagre, cartón, papel- y la producción de otros cultivos tales como arroz, girasol y tabaco) daba a los industriales la posibilidad de diversificar sus recursos y contar con múltiples alternativas a la hora de distribuir incentivos materiales. Estos recursos no sólo les permitieron extender su influencia en los territorios lindantes a las fábricas sino también liderar redes de interacción política en otros departamentos. Por ejemplo, Paz Posse poseía su residencia de veraneo e importantes extensiones de tierra en la zona agrícola-ganadera de Tafi (noreste de Tucumán), distrito en el que desarrolló la actividad política junto a su hermano Alberto (diputado provincial por el departamento entre 1939 y 1943). Las amargas quejas expresadas en 1937 por Antonio González, dirigente de Trancas, quién reclamó a García Fernández que le reembolsara el dinero que gastó para movilizar a los 126 votantes que “decidieron el triunfo” del radicalismo en 1937, reflejaron que el propietario del ingenio Bella Vista también sostenía redes clientelares en ese distrito.¹⁶ La Carta Orgánica provincial legitimó esta situación al dejar abierta la posibilidad de que los afiliados representaran a los departamentos con los que tenían “vínculos económicos permanentes”, cláusula que favoreció a los industriales azucareros.¹⁷

Aunque se extendieron hacia otros ámbitos del territorio provincial, las redes políticas sustentadas por los industriales tuvieron, como ha sido señalado, una base

¹⁶ Carta de Antonio González a Alberto s/d, ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Justo, caja N° 62, doc. 169, p. 889. Agradezco a Graciana Parra por facilitarme este documento.

¹⁷ UCR *Carta Orgánica*, La Raza, San Miguel de Tucumán, 1941

eminentemente local. Asentadas en el jerárquico mundo azucarero, estas también se alimentaron de las escalas laborales cristalizadas al interior de las fábricas. En ese sentido, el hecho de controlar lugares clave en la escala productiva y ocupar el centro de la vida social de los pueblos azucareros habilitó a administradores, capataces y otros lugartenientes de los propietarios a proyectar su influencia en el terreno político, secundando a los patrones en las tareas proselitistas. El administrador del ingenio Bella Vista, Arturo Alvarez, colaboró con García Fernández en sus tareas políticas, ocupando cargos partidarios en los niveles departamental (presidente del comité de Famailla) y provincial (presidente de la Convención Provincial, integrante de la Junta de Gobierno). También fue senador provincial entre 1934 y 1943, alcanzando la presidencia de la cámara desde 1936 en adelante. Durante las campañas electorales analizadas actuó junto al propietario del ingenio en las actividades proselitistas, fundándose centros políticos en su nombre y participando como orador en los actos. Expresada contundentemente en el caso de Alvarez, la presencia de empleados jerárquicos en la red política que controló el propietario del ingenio Bella Vista trascendió a su figura. En efecto, entre 1934 y 1943 identificamos entre los legisladores, candidatos a cargos electivos y miembros de las juntas departamentales a numerosos empleados del ingenio o personajes vinculados económicamente a este.¹⁸ Testimonios a los ingenios San Antonio y San Juan¹⁹, como así también a los establecimientos “conservadores” San Pablo, Mercedes y Santa Ana, reafirman el rol primordial desempeñado por los jerárquicos de los ingenios a la hora de hacer política junto a los propietarios (Centurión, 2000; Gutiérrez y Rubinstein, 2012; Rosenzvaig et. al., 2006).

Los resultados electorales en los circuitos Bella Vista, San Juan y Ranchillos durante el período 1934-1943 expresaron la relevancia que tuvieron, en el nivel local, las redes políticas lideradas por los industriales. Asimismo, patentizaron las repercusiones en las urnas de las sucesivas filiaciones políticas adoptadas por estos. Esta

¹⁸ Oscar Silva Robin (empleado jerárquico del ingenio, candidato a legislador por Famailla en 1934), Manuel Heredia (arrendatario del ingenio, diputado provincial por Famailla entre 1935 y 1942), Juan Carlos Romano (médico del ingenio, senador por Famailla entre 1934 y 1936), Juan Carlos Guyot (gerente de la empresa de cigarrillos del ingenio y diputado provincial entre 1935 y 1943), Francisco López García (procurador del ingenio, diputado provincial entre 1935 y 1941).

¹⁹ El administrador del ingenio San Antonio, Alberto Valentie, militó en el radicalismo entre 1935 y 1943, siendo electo convencional por el departamento y miembros de la Junta de Gobierno. El jefe de compras del ingenio San Juan, Amadeo Rizzato, fue concejal municipal de San Miguel de Tucumán y legislador por el distrito Capital entre 1939 y 1943, mientras que el miembro de su directorio, Rufino Cossio Mendez, fue senador nacional entre 1940 y 1943.

tendencia, visible con mayor contundencia en los circuitos de los ingenios Bella Vista y Ranchillos que en el del San Juan (donde el establecimiento propiedad de Paz Posse debió disputar el electorado con los ingenios “conservadores” Concepción, Lastenia y Cruz Alta), se hizo visible en los comicios de gobernador desarrollados entre 1934 y 1943. Los porcentajes favorables a la UCR en los tres circuitos oscilaron entre el 50% y el 82%, permitiéndoles obtener triunfos electorales y superar el promedio alcanzado por sus listas en el nivel departamental y provincial. Cabe destacar, asimismo, que el electorado local siguió las cambiantes filiaciones de los propietarios al interior del radicalismo (que se presentó dividido a las elecciones en todos los casos). Por ejemplo, en los comicios de 1934 ganó ampliamente en Ranchillos y San Juan la lista que apoyaban Peña y Paz Posse (liderada por E. Aráoz), a contramano de los resultados alcanzados por el partido a nivel provincial (donde triunfó M. Campero por una diferencia de diez puntos). La ventaja a favor de Aráoz en ambos circuitos fue determinante para que su lista se adjudicara los electores por el departamento Cruz Alta, uno de los pocos en los que aquel logró imponerse. De lo antedicho se desprende que aunque los circuitos electorales no tradujeron de manera absoluta la filiación de los patronos, como lo refleja la existencia de un caudal de votos ajenos al radicalismo, esta tuvo un peso significativo a la hora de definir las lealtades políticas de los votantes.

El desmembramiento de las redes políticas lideradas por los industriales y la emergencia de nuevos liderazgos (1944-1948)

El golpe de Estado abrió paso a un clima de ideas fuertemente refractario al ciclo cerrado en 1943, cifrado en la necesidad de depurar las prácticas políticas y revertir la crisis de legitimidad de los partidos. El discurso de depuración permeó intensamente en las filas del radicalismo tucumano y fue capitalizado por los núcleos opositores a la conducción, que buscaron legitimarse mediante la estigmatización de la dirigencia que lideró los destinos partidarios hasta 1943. En ese sentido, el hecho de haber conducido el radicalismo durante una etapa política estigmatizada se erigió en una carga sustantiva para los industriales azucareros. Según la perspectiva de los opositores era necesario dar paso a nuevos dirigentes, desvinculados de los intereses de los establecimientos azucareros y libres de compromisos con el orden político que culminó con el golpe. Esta

postura, que reeditó un tópico característico de los grupos minoritarios de la UCR durante el ciclo cerrado en 1943, consideraba que la presencia de propietarios de ingenios en las filas radicales había provocado la pérdida de los ideales de justicia social y protección a los más débiles, alejando del partido a los sectores populares. Asimismo, sindicaban a los industriales y a sus aliados políticos en las zonas de los ingenios como impulsores de prácticas de patronazgo estatal y manipulación electoral tales como la “compra de conciencias”, las dádivas y el alcoholismo.

Sumido en este debate interno, el radicalismo tucumano atravesó el período comprendido entre la prohibición de los partidos (diciembre de 1943) y la reorganización partidaria de noviembre de 1945 en un estado de quietud que se observó elocuentemente en los distritos azucareros. En contraste con la febril actividad desarrollada por los referentes políticos que nutrieron posteriormente el movimiento peronista, en las zonas de concentración de obreros azucareros el radicalismo asistió perplejo al desgranamiento de su entramado partidario. La magnitud de la pérdida de apoyos de la UCR en los distritos azucareros se reflejó en la fuerte caída en el volumen de afiliados que participaron de las elecciones internas de diciembre de 1945.²⁰

Naturalmente, este repliegue del radicalismo en los distritos azucareros no puede dissociarse del proceso de sindicalización desarrollado al influjo del gobierno militar, de importantes implicancias en un mundo obrero tucumano dominado, hasta entonces, por las organizaciones de trabajadores urbanos. La fundación de la Federación de Obreros Tucumanos de la Industria Azucarera (mayo de 1944) revirtió la trayectoria intermitente y esporádica de las entidades que animaron previamente la vida sindical rural del territorio provincial. Este proceso de organización obrera se tradujo en una explosión de demandas insatisfechas que abarcaron desde reivindicaciones sociales y reclamos salariales hasta pedidos de remoción del personal jerárquico, fraguando una fuerte conflictividad obrera y un clima de marcada hostilidad hacia la patronal. En ese contexto, la vertiginosa creación de sindicatos en los ingenios fue resistida por los propietarios mediante estrategias diversas, tales como prohibir las reuniones en el perímetro de los establecimientos, cortar el suministro eléctrico durante los actos o cesantear a los dirigentes sindicales (Gutiérrez y Rubinstein, 2012:296). Estos intentos por oponer un dique de contención al proceso de sindicalización y matizar la

²⁰ En Cruz Alta y Famailla votaron 300 y 489 afiliados (respectivamente), lo cual los convirtió en los distritos en los que más decayó la participación en comparación con la década previa.

conflictividad obrera naufragaron ante el crecimiento exponencial que protagonizaron las organizaciones y el creciente protagonismo de sus referentes en la arena política. Los desafíos a la autoridad patronal no se circunscribieron, sin embargo, al universo de los trabajadores. En febrero de 1945 se fundó la Federación de Empleados de la Industria Azucarera, entidad representativa de los “colaboradores inmediatos” de los propietarios, que observaron, no sin cierta perplejidad, como sus representantes en la vida cotidiana de las fábricas se sumaban al impulso asociativo emprendido desde el Estado. En términos de Gutiérrez, el surgimiento de esta asociación cuestionó la “histórica empatía” que tiñó durante décadas las relaciones entre empleados y propietarios. Las transformaciones visibles en el universo de los trabajadores y empleados revelaron hasta qué punto la revolución de junio y el naciente movimiento peronista trastocaron las relaciones de poder al interior del mundo azucarero, conmoviendo “desde sus cimientos” el entramado de “deferencias y jerarquías” vigente hasta su aparición (Gutiérrez, 2012:7).

Las nuevas entidades irrumpieron en la dinámica política y social de Bella Vista, San Juan y Ranchillos. El sindicato obrero del primero tuvo un rol protagónico en la formación de FOTIA, debido a su temprana creación y a su cantidad de afiliados (Gutiérrez y Rubinstein, 2012:313), y se erigió en una de las entidades más combativas del mundo azucarero tucumano entre 1944 y 1946 (Schleh, 1947). En San Juan, por su parte, los recurrentes conflictos obreros alcanzaron picos de violencia a comienzos de 1946, con motivo de las protestas para reclamar a los patrones el pago del aguinaldo decretado por el gobierno militar. En ese contexto el sindicato local lideró una enérgica protesta que concluyó con la toma del establecimiento fabril y con ataques contra las residencias del administrador y los empleados jerárquicos, situación que llevó al Centro Azucarero Regional, entidad corporativa de los empresarios, a denunciar los “asedios y asaltos” que configuraron un “clima de arbitrariedad y violencia” en el ingenio (Schleh, 1947). Aunque menores en intensidad, los conflictos sindicales también caracterizaron el derrotero de Ranchillos durante los meses previos a los comicios de 1946.

En el clima de intensa polarización social y política recreado a lo largo de 1945 los propietarios de ingenios azucareros se mantuvieron al margen de la dinámica partidaria, a tono con el letargo generalizado del partido. Su vuelta al ruedo se produjo en diciembre de 1945, con motivo de la definición de las autoridades y listas de candidatos de la UCR, paso previo al inicio de la campaña electoral. Sobre un telón de

fondo de una disputa que trascendió largamente el cauce político para traducir un conflicto social, cifrado en el apoyo de las entidades patronales a la Unión Democrática y la sólida presencia sindical en el peronismo, los industriales fueron objeto de fuertes impugnaciones en las reuniones de los organismos partidarios y en el espacio público durante los actos proselitistas. En efecto, su reaparición en escena generó el rechazo de los cada vez más amplios sectores partidarios opuestos a su liderazgo. La convención tendiente a definir las autoridades provinciales se desarrolló en un clima plagado de acusaciones cruzadas e impugnaciones a los industriales, contexto que favoreció la alianza entre los núcleos opositores a la conducción saliente y socavó su poder dentro del partido. La elección de los delegados a los organismos nacionales enardeció a los convencionales al darse cabida a Peña y su hijo (Solano Peña Guzmán), a Paz Posse, García Fernández y al administrador del ingenio Bella Vista, Arturo Alvarez, produciendo una “reacción violenta” de los presentes, que interrogaron a gritos y en tono despectivo si “esa era la renovación que se quería”. En vista de su pérdida de poder en el plano interno, de las acusaciones proferidas por sus rivales y del carácter escandaloso que adquirió la reunión, los cinco afiliados mencionados renunciaron a sus cargos aludiendo a la necesidad de “no crear dificultades al partido” y “promover la renovación de valores”.²¹

De ese modo se produjo, no sin cierta dosis de espectacularidad, el repliegue de los industriales de la escena pública, que vislumbraron esta estrategia como la más adecuada para hacer frente al enrarecido clima perceptible dentro y fuera del partido de cara a los comicios de 1946. Este alejamiento de los puestos de mando no se tradujo en un abandono total de sus funciones en el partido ni siguió el mismo ritmo en los tres casos analizados. En ese sentido, mientras que Paz Posse y García Fernández rehuyeron las posiciones públicas de los referentes de su círculo político inmediato, como lo evidenció el repliegue del administrador del ingenio Bella Vista, Peña impulsó la candidatura de su hijo a diputado nacional, obteniendo el segundo lugar en las listas. Asimismo, al margen de los gestos públicos de alejamiento, entre bambalinas los industriales contribuyeron económicamente a la campaña electoral del partido en 1946 (Lichtmajer, 2012:11). Este cuadro ambivalente se dirimió luego de la contundente derrota electoral de febrero de 1946. Los industriales se mantuvieron en el ostracismo durante los años subsiguientes, al sustraer su participación de la reorganización de 1947

²¹ *LG*, 27/12/1945.

y perder su calidad de radicales activos, quedando excluidos de los registros partidarios. Por su parte, Solano Peña Guzmán desistió en 1948 de revalidar la banca obtenida dos años antes debido a “la oposición general a su reelección” visible entre amplios sectores partidarios, que “coincidieron en la necesidad de cambiar la representación”.²² Finalmente, los tradicionales aportes de los industriales a las campañas se diluyeron luego de la derrota, situación que se tradujo en un cuadro de fuerte precariedad material a partir de 1947.

Este proceso tuvo su correlato en el nivel local, generando importantes repercusiones en los circuitos electorales aledaños a los ingenios de su propiedad. Concomitantemente al eclipse progresivo de las carreras de los industriales, las redes de interacción política lideradas por ellos se desmembraron gradualmente hasta las elecciones de 1946 para diluirse con mayor contundencia luego de la derrota. En ese sentido, si en la reorganización de fines de 1945 todavía asomaron algunos representantes de los planteles hegemónicos hasta el golpe de 1943²³, en las listas de candidatos para los comicios de 1946 debieron compartir escena con representantes de las fracciones opositoras a la conducción. Luego de la derrota las permanencias fueron escasas, primando la construcción de nuevas carreras políticas. Estos cambios formaron parte del proceso más amplio de transformaciones al que asistió el radicalismo tucumano a partir de 1946, caracterizado por el recambio dirigenal, que marcó el ascenso de un joven elenco dirigente proveniente de la militancia universitaria, y la sensible reducción de la presencia territorial del radicalismo en el interior provincial, que se tradujo en un crecimiento de la influencia del ámbito capitalino y la primacía de un perfil eminentemente urbano en las prácticas políticas del partido.

El alejamiento de los industriales y el desmembramiento de sus redes de interacción políticas influyeron sobremanera en las campañas electorales. En San Juan y Bella Vista los escasos actos proselitistas desarrollados por el partido no contaron con la participación de los empresarios azucareros. Este repliegue se manifestó con fuerza al realizarse la gira del “tren de la democracia”, vehículo que trasladó a lo largo del país a un contingente importante de dirigentes de la Unión Democrática, a quienes

²² *Trópico*, 9/12/1947.

²³ En Famailla la reorganización fue liderada por dirigentes de Bella Vista cercanos a García Fernández tales como O. Silva Robin, J. C. Valdez y A. Saad. En Cruz Alta actuaron dirigentes de estrecha confianza de Peña (E. Pastorino y S. Peña Guzmán) y Paz Posse (E. Cabrera, M. Heredia).

acompañaron referentes provinciales de los partidos aglutinados en esa alianza. A pesar de que en su paso por Tucumán el tren atravesó varios puntos del distrito Famailla, deteniéndose en Bella Vista, ni García Fernández ni sus aliados a nivel local participaron de los actos, ausencias que, al igual que la escasez de público que lograron reunir los altos mandos radicales en un pueblo tradicionalmente alineado con el partido, fueron resaltadas por los medios periodísticos.²⁴ La interrupción al discurso que Amadeo Sabattini dirigía a los asistentes, consumada por un niño al grito de “Viva Perón”, resultó sintomática del nuevo clima político y puso en escena la sensible mutación que atravesaron las lealtades políticas a nivel local desde 1943 en adelante. No obstante, si se compara este pintoresco incidente con las violentas reacciones de los vecinos de los circuitos azucareros de Famailla, Acheral y San Pablo se debe concluir que los habitantes de Bella Vista mantenían, todavía, un cierto grado de respeto frente al otrora partido mayoritario.²⁵ Los contrastes con las campañas electorales previas al golpe también se vislumbraron en la menor presencia de organismos de base, inexistentes en Bella Vista y San Juan y disminuidos en Ranchillos.

Los resultados electorales expresaron elocuentemente la retracción del radicalismo en las zonas aledañas a los ingenios. En ese sentido, mientras que hasta 1943 las listas apoyadas por los industriales fueron imbatibles en los tres circuitos electorales analizados, en 1946 arrasó el laborismo confinando a la UCR a un lugar periférico del escenario político. El estrecho caudal de votos obtenido llevó a los porcentajes a un nivel inédito: en Bella Vista votaron por el partido 286 personas (12%), en Ranchillos 184 (10%) y en San Juan la UCR sólo cosechó 58 adhesiones (11%). Este descenso superó los pronósticos más pesimistas de los periodistas, que revelaron su perplejidad ante la vertiginosa caída del radicalismo. Un cronista señaló que aunque el proceso de organización sindical hacía prever un triunfo laborista en Bella Vista, llamó la atención que “en ninguna zona del departamento Famailla” la derrota del radicalismo haya adquirido “contornos más señalados” que en aquella. En relación a Ranchillos, la candidatura de Solano Peña Guzmán y el carácter paulatino del repliegue de las redes de interacción política centradas en su padre hicieron suponer a los observadores

²⁴ *La Unión*, 15/2/1946.

²⁵ Al pasar por Famailla, “grupos de hombres, mujeres y niños, desde las puertas de los ranchos o apostados en los costados de las vías, empezaron a vivar el nombre de Perón, exhibiendo retratos de gran tamaño, y a arrojar piedras al tren”, una de las cuales hirió a Sabattini. La situación se agravó en Acheral y San Pablo, donde el tren fue recibido con disparos de armas de fuego. *LG*, 15/2/1946.

periodísticos un descenso menos marcado de los votos radicales, presunción desmentida por los guarismos: “el partido laborista se anotó cifras elevadas y uniformes en todo el departamento Cruz Alta, pero su victoria llamó la atención cuando se conocieron los resultados de las mesas de Ranchillos, por conceptuarse que el radicalismo lograría en esa zona cifras distintas a las alcanzadas en otros sectores industriales”.²⁶

En las elecciones internas (enero de 1948) y legislativas (marzo de 1948) esta tendencia se profundizó, llegando incluso a poner en riesgo la supervivencia del radicalismo. En los comicios de enero, las mesas de Bella Vista y Ranchillos reunieron, respectivamente, 19 y 31 afiliados, cifras irrisorias si se las comparaba con los 1286 y 929 que tomaron parte de las elecciones internas de la UCR realizadas catorce años antes. En San Juan, por su parte, ni siquiera se estableció una mesa de votantes, trasladándose los pocos afiliados de ese circuito a la vecina localidad de Alderetes. El desmembramiento del radicalismo en esta zona se patentizó en las elecciones legislativas de marzo de ese año, al esfumarse el caudal radical a un total de 4 votos (en Bella Vista obtuvo 145 votos y en Ranchillos 106). Esto llevó a un cronista local a concluir que, en contraste con la “avalancha” de votos que cosechó el radicalismo en este circuito hasta 1943, en esta oportunidad “ni siquiera los fiscales” sufragaron por el partido. De esto se desprendería una conclusión categórica, es decir, que ni los “empleados superiores” respondían a “sus viejos ideales políticos”.²⁷

Al eclipsar las trayectorias de los referentes hegemónicos durante el ciclo político cerrado en 1943, la irrupción peronista favoreció la consolidación de nuevos liderazgos locales que progresaron bajo el ala oficialista. Naturalmente, el peso de los dirigentes obreros fue central en el mapa político de los tres circuitos analizados luego de 1946. Así lo expresó, por ejemplo, el fuerte predicamento alcanzado en San Juan por el líder del sindicato obrero del ingenio, Manuel Lema, punto de partida para una vertiginosa carrera política. Secretario general de ese gremio y delegado a la FOTIA, el ascenso de la Federación dentro de la estructura peronista permitió a Lema transitar sin escalas de ese cargo al de diputado nacional (1948). A las carreras políticas estimuladas por el proceso de sindicalización se sumaron las de los funcionarios que accedieron a la burocracia estatal durante el gobierno militar y alcanzaron puestos expectantes una vez que el peronismo fue legitimado por las urnas. Así lo reflejó la trayectoria de Fernando

²⁶ *LG*, 21/3/1946.

²⁷ *Trópico*, 15/3/1948.

Riera, quién doblegó en la disputa por el liderazgo local del peronismo al secretario general del sindicato obrero del ingenio Bella Vista, Felipe B. Sosa. Luego ocupar los cargos de juez de paz y comisionado de higiene y fomento (representante del Poder Ejecutivo a nivel local), Riera se erigió a partir de 1946 en el referente político por antonomasia del departamento Famailla, punto de partida para una trascendental carrera en las filas peronistas (entre 1946 y 1955 fue diputado provincial, gobernador y senador nacional).

Como corolario de este proceso, en el contexto abierto por la derrota ante el peronismo los circuitos analizados perdieron la centralidad en el diseño político de la UCR. Al abandonar los empresarios y el personal jerárquico sus puestos de liderazgo y desgranarse el entramado partidario a nivel local, el carácter estratégico de Bella Vista, Ranchillos y San Juan se difuminó, pasando a un segundo plano en la estructura radical provincial. Los referentes de los tres circuitos analizados ocuparon un lugar subsidiario en las listas de candidatos y los organismos partidarios a nivel departamental, liderados por dirigentes de otras zonas. En Famailla crecieron las figuras de J. Rodríguez y H. Mastroberardino, comerciantes radicados en Lules (localidad próxima al ingenio Mercedes). Por su parte, resultó sintomático que el principal referente del departamento Cruz Alta fuera T. P Ayala, productor agrícola radicado en Las Cejas, localidad alejada del cordón industrial. De ese modo, el vacío dejado por los industriales abrió paso a nuevos liderazgos y patentizó el repliegue de los “baluartes electorales”.

Consideraciones Finales

Los pueblos azucareros se moldearon al calor de los ritmos productivos y las escalas laborales de los ingenios, que permearon en su entramado social, su vida cotidiana y sus ámbitos de sociabilidad. De allí que la intervención en la dinámica política provincial y nacional que protagonizaron los industriales azucareros desde fines del siglo XIX tuviera importantes repercusiones en las comunidades circundantes a las fábricas de su propiedad. Así lo reflejaron los derroteros de los ingenios Bella Vista, San Antonio y San Juan, cuyos dueños participaron activamente en las filas del radicalismo hasta la irrupción del peronismo. El ciclo de hegemonía radical abierto a mediados de la década de 1930 dio a sus carreras políticas un singular impulso, llevándolos a ocupar lugares protagónicos dentro de la estructura partidaria y a

representar a la provincia en el Congreso de la Nación, responsabilidad que compartieron hacia finales de ese decenio. De ese modo, al materializarse el golpe de Estado de 1943 los propietarios de ingenios ocupaban las primeras líneas partidarias.

Para sustentar sus carreras los industriales alternaron diferentes formas de intervención en la dinámica política a nivel local. Su lugar preeminente en el entramado social azucarero y su acceso a una amplia gama de recursos les permitieron encabezar redes políticas que engrosaron las filas partidarias, convirtiendo a los circuitos Bella Vista, San Juan y Ranchillos en epicentros de la actividad política de sus respectivos departamentos y puntos clave del mapa partidario a nivel provincial. Secundados por los empleados jerárquicos, que sumaron a las funciones de coordinación del proceso productivo el apoyo en las tareas proselitistas, los empresarios azucareros lideraron las campañas electorales en las zonas circundantes a las fábricas. Tomaron decisiones cruciales en materia organizativa, intervinieron en las listas de candidatos y recorrieron el territorio con el fin de afianzar las filas partidarias. Este rostro sutil fue acompañado por uno más notorio, cifrado en su participación en los actos públicos del radicalismo. El rol preeminente de los industriales tuvo su correlato en las urnas. En efecto, los guarismos electorales de los circuitos aledaños a las fábricas se movieron al ritmo de sus alianzas políticas, refrendando su liderazgo a nivel local.

Estos gestos revelaron la imbricación entre preeminencia social y hegemonía política de los industriales, mixtura cuyo correlato fue la consolidación de una matriz de prácticas marcadas por una fuerte impronta patronal.

Diferentes procesos confluyeron en la desarticulación de esta matriz, acaecida en el contexto de emergencia y consolidación del peronismo. El proceso de sindicalización alentado desde el Estado a partir de 1944 transformó sustancialmente la dinámica política y social del mundo azucarero. La organización gremial de trabajadores y empleados trastocó las relaciones de poder y resquebrajó el orden jerárquico vigente hasta entonces. Sobre un telón de fondo signado por la conflictividad, se observaron crecientes cuestionamientos al rol preeminente de los industriales y sus representantes en el proceso productivo. El clima político recreado a lo largo de 1945 también repercutió al interior de un partido radical en crisis, socavando el liderazgo de los industriales. En ese marco, con el fin de apuntalar su perfil renovador los sectores reactivos a la conducción partidaria hegemónica durante el ciclo político cerrado en 1943 adoptaron la impugnación a los industriales como una de sus principales banderas.

La respuesta de estos frente al nuevo escenario político y social a nivel local, a los ataques en los frentes interno y externo al partido y a las escasas perspectivas que presentaba el radicalismo para dar cauce a sus demandas corporativas fue el repliegue de la escena pública, proceso que se insinuó entre fines de 1945 y comienzos de 1946 para materializarse luego de la derrota electoral frente al peronismo.

Los pueblos azucareros Bella Vista, Ranchillos y San Juan revelaron las múltiples consecuencias que tuvo, en el nivel local, la irrupción del peronismo y el abandono de la arena política por parte de los industriales. Al encauzar al grueso del electorado el peronismo lideró una transformación sensible de las prácticas políticas. El radicalismo quedó confinado a un lugar periférico, impensable cuatro años antes, y los otrora baluartes electorales devinieron un terreno hostil para su dirigencia. El gradual alejamiento de los empresarios de sus posiciones dentro del partido aceleró el desmembramiento de unas redes políticas que, hacia finales de 1945, ya mostraban marcados signos de deterioro. Junto al quiebre de las carreras de sus referentes, otros protagonistas tradicionales de la vida partidaria a nivel local tales como los administradores se sustrajeron de la actividad política. Los circuitos electorales perdieron la centralidad en el mapa de poder del radicalismo a nivel provincial, desplomándose sus niveles de afiliados. La contracara de la crisis de la matriz centrada en los industriales estuvo representada por el florecimiento de nuevos liderazgos, de raigambre peronista, en los pueblos azucareros. Referentes ajenos al mundo patronal, que aprovecharon las oportunidades abiertas por el proceso de organización sindical y la metamorfosis de la burocracia estatal acaecida a partir de 1943, ascendieron rápidamente en la estructura política peronista y ocuparon los espacios que quedaron vacantes merced al apartamiento de los industriales.

Bibliografía

Bravo, María Celia (2008), *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario: Prohistoria.

Campi, Daniel (2009), “*Contrastes cotidianos, los ingenios del norte argentino como complejos socioculturales, 1870-1930*”, *Varia Historia*, Belo Horizonte: vol. 25, nº 41: p.245-267.

Centurión, Josefina (2000), *Cultura y Sociabilidad en el San Pablo*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán.

Gutiérrez, Florencia (2012), “Desigualdad social, masculinidad y cualificación en el sindicalismo azucarero. Tucumán, 1944-1955”, ponencia presentada en I Jornadas: El asociacionismo en la Argentina del siglo XX, Buenos Aires.

Gutiérrez, Florencia y Rubinstein, Gustavo (Comp.) (2012), *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán: EDUNT.

Guy, Donna (2008), *Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del ochenta*, Tucumán: EDUNT.

Lichtmajer, Leandro (2012), “La Unión Cívica Radical frente al repliegue de los industriales azucareros y la reformulación del financiamiento partidario. Tucumán, 1943-1955”, ponencia presentada en el I Simposio “Asociaciones y política. Tucumán, 1890-1966”, Tucumán.

Mercado, Lucia (1997), *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*, Tucumán: Ed. de la autora.

Mackinnon, Moira (2003), “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)”, en Grez Toso, Sergio (et. al.) *Formas tempranas de organización obrera*, Buenos Aires: La Crujía-Instituto Torcuato Di Tella, pp. 93-121.

Moyano, Daniel (2006), *Unidades productivas industriales en el complejo azucarero tucumano, 1895-1930*, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán.

Paterlini, Olga (1987) *Pueblos azucareros de Tucumán*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Rosenzvaig, Eduardo (et. al.) (1991), *Santa Ana: Un Modelo de Cultura Rural*, Aguilares: Instituto de Artes Plásticas.

Rubinstein, Gustavo (2006), *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Schleh, Emilio (1947) *Compilación legal sobre el azúcar*, t. XI, Buenos Aires: Ferrari.

Ullivarri, María (2010) “Organización, lucha y política en el mundo del trabajo azucarero. Tucumán, 1930-1943”, ponencia presentada en el III Seminario de História do Açúcar, Universidade de São Paulo, São Paulo.